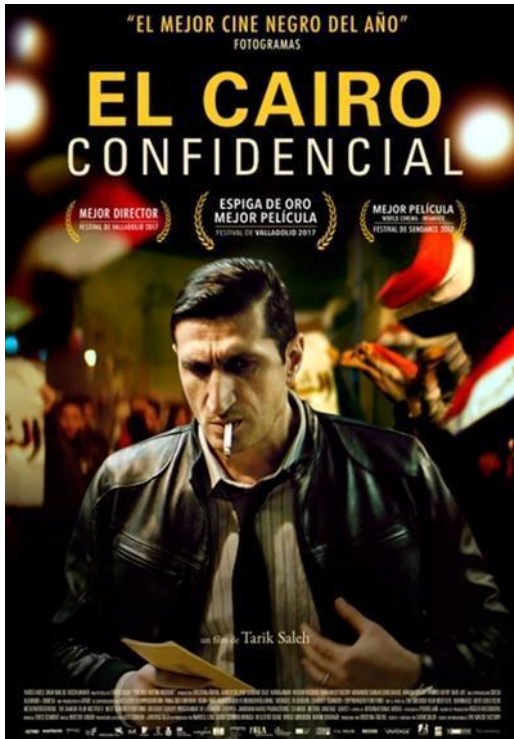


FILM REVIEWS

El Cairo confidencial

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN



Producida en Suecia, y ganadora de varios premios internacionales, como el de mejor película en el Festival de Sundance, Espiga de Oro en el Festival de Valladolid y mejor película en los Premios Guldbagge, entre otros, este filme nos recuerda a la mejor tradición del cine negro. Pero su interés va más allá porque radiografía, con suma autenticidad, una realidad que, tristemente, ha marcado, y sigue marcando, la historia de Egipto. El asesinato de una joven cantante que hace las veces de prostituta es la *excusa* para mostrarnos una sociedad egipcia, a

escasos días de la sublevación popular en la plaza Tahrir y el fin de la dictadura de Mubarak. Ya desde el primer momento, percibimos una situación insólita. Nos muestra una habitación de hotel, en donde hay una mujer muerta en el suelo, y donde allí nadie se dedica a preservar la integridad de las pruebas. Un policía está pisando las huellas de sangre del suelo, un inspector aprovecha para hacer sus necesidades en el baño de la habitación y el fiscal, sentado en la cama, ha pedido unas gambas mientras aguarda a que aparezca el teniente Noredin, el encargado de la investigación. Rápidamente se hace cargo de la situación, registra los bienes de la víctima, recoge un resguardo de unas fotografías y el dinero que hay en su cartera se lo guarda ... Este gesto puntual, nada inocente, en el que se nos advierte de que el dinero lo es todo, va a ser el referente permanente de la trama. La película gira en torno a que a este tosco, rudo y empedernido fumador, a pesar de sus defectos, le gusta su trabajo, y se empeña, sin medir las consecuencias que tendrá, en descubrir la verdad de lo ocurrido.

Si bien, al hacerlo se va a encontrar con un sistema político y policial entrelazado corrupto a un nivel más elevado de lo esperado. El crimen, además, ha contado con un testigo. Y este es una inmigrante sudanesa que limpia la planta del hotel del crimen. De la habitación ha visto salir a un conocido diputado. Al mismo tiempo en que se va indagando en el presunto homicida y cobran forma las causas del crimen, se perfila como en un calidoscopio la sociedad egipcia.

No solo nos encontramos con una ciudad de El Cairo superpoblada y deteriorada, hay escasa luz por la noche, con un urbanismo vetusto, sino con un

Así, casi sin quererlo, nos adentramos en un mundo complejo, de lealtades relativas y de intereses cruzados; mientras los medios de



sistema policial corrupto que controla el comercio ambulante.

Noredin, además, es sobrino del jefe de la comisaría de policía, Kemal, donde trabaja, por lo que se nos insinúa el nepotismo existente, ya que su intención es *legarle* su puesto a su sobrino. Y el comisario Kemal es, además, un hombrecillo que se mueve poco de su despacho y cuya preocupación es ganar dinero y no meterse en líos, aunque cobrará, al final, más importancia de lo que parece.

comunicación presentan la falsa imagen de un país moderno bajo el liderazgo de Mubarak, donde solo se habla de progreso y programas de desarrollo para Egipto, la visión que se nos ofrece del país es grisácea, llena de profundos contrastes sociales, entre políticos-empresarios muy ricos, que viven a capricho en sus fincas, con sus guardias privados, a las afueras de la ciudad, y que acuden a selectos clubs de alterne, y los más pobres, la inmensa mayoría de los egipcios, cuya vida precaria es más que evidente.



El atraso se perfila cuando el protagonista descubre Internet y Facebook, y debe acudir a un Ciber para conectarse, porque no cuenta con ningún ordenador en la comisaría. Incluso Noredin, a pesar de que es un oficial de policía, conduce un polvoriento y viejo coche, y en casa padece porque la sintonía de su televisor no es buena. La historia se asoma también a los barrios más marginales de la inmensa metrópolis, donde vive la testigo, inmigrante ilegal, una zona donde la población malvive hacinada, en condiciones de vida miserables.

Así mismo, el soborno y la

dispara indiscriminadamente con un fusil de asalto desde el tejado de la comisaria para disolver una manifestación pacífica. Y que unido a la extorsión, a la alta corrupción y al elocuente atraso social, explica sutilmente las causas del malestar de la rebelión de la primavera árabe y el fin de la dictadura.

El Cairo Confidencial emula a la de *L. A. Confidencial* (1997), de Curtis Hanson, aunque en el filme de Saled hay una autenticidad que va más allá de la mera comparativa, porque muestra una realidad y toca de lleno en una casuística política, social y humana más



corrupción llegan a tal calibre que el mismo policía se ve en la necesidad de tener que pagar a un compañero, subalterno de otra comisaria, para llevarse detenido a un sujeto que puede ser la clave para su investigación. Y, por supuesto, falta un ingrediente más, el detonante del malestar social, como es la brutal y despiadada forma de actuar de la policía, cuyos métodos de interrogatorio no contemplan las garantías de los detenidos. Una violencia que les lleva, incluso, a utilizar una fuerza desmedida, sin preocuparles las bajas civiles, cuando se

relevante. Claro que el antihéroe que encarna Noredin, viudo, huraño y solitario, se acabará también de enamorar de la mujer equivocada, descubrirá la cruda verdad y tendrá que ver como es un mero peón dentro de un círculo en donde la ambición y el poder le sobrepasan, pero que, al mismo tiempo, nos desnuda, de forma sublime, ese otro Egipto caótico, oscuro y desolado, a través de la ciudad de El Cairo. Aunque es un filme denso, no es para menos, y complejo, *El Cairo Confidencial* se confabula, con brillantez, gracias al acompañamiento

musical y la inteligente fotografía, como una metáfora perfectamente tejida para explicarnos las razones que dieron lugar al surgimiento de ese malestar que permitió el fin de la autocracia egipcia. Si bien, esta vez, la realidad supera a la ficción y, lamentablemente, los egipcios han vuelto, con El-Sisi, a caer en sus implacables garras.

Suecia. 2017. Título original: The Nile Hilton Incident. Productora: Coproducción Suecia-Dinamarca-Alemania-Marruecos; Atmo Production / Final Cut for Real / Kasbah-Film Tanger. Director: Tarik Saleh. Guión: Tarik Saleh. Fotografía: Pierre Aïm. Intérpretes: Fares, Tareq Abdalla, Yasser Ali Maher, Nael Ali, Slimane Dazi y Ahmed Abdelhamid Hefny. Duración: 106 minutos. Premios: Festival de Sundance (2017), Mejor película internacional; Seminci de Valladolid (2017), Espiga de oro, mejor director y mejor guion; Premios César (2017), nominada a Mejor película extranjera y Premios Guldbagge (Suecia, 2017), 5 premios, incluyendo mejor película. 8 nom.